

SIMPOSIO SOBRE NUTRICION Y SIDA¹

El Subcomité sobre Nutrición del Comité Administrativo de Coordinación de las Naciones Unidas auspició un simposio sobre nutrición y SIDA que tuvo lugar en Ginebra del 22 al 26 de febrero de 1988. La finalidad de este simposio fue examinar la información epidemiológica actual sobre la propagación del SIDA, evaluar los indicios de posibles conexiones entre el estado de nutrición y el inicio o progresión de la infección por el VIH y, además, estudiar las repercusiones nutricionales que causa la epidemia del SIDA en las familias, las comunidades y los países.

El análisis se concentró en dos interrogantes: ¿Influyen el estado de nutrición o las intervenciones nutricionales en el curso del SIDA?, y ¿existen indicios de que la propagación continua del SIDA provoque problemas nutricionales en un futuro al reducir el suministro y los servicios de alimentos?

En relación con la nutrición y el paciente de SIDA, considerado en forma aislada, hasta ahora no existen indicios claros de que un estado de nutrición deficiente haga a la persona más sensible a la infección o afecte el avance de la enfermedad manifiesta, aunque es preciso investigar estas posibilidades más a fondo. Se señaló que una consecuencia del SIDA es la desnutrición, ya que un signo frecuente de la enfermedad es la emaciación progresiva. Por consiguiente, es probable que una nutrición suplementaria mejore la calidad de vida de los pacientes con SIDA, si bien es dudoso que contribuya a prolongarla.

Con el propósito de aclarar el segundo interrogante, se examinó la información epidemiológica correspondiente al crecimiento logarítmico de los índices de infección por el VIH y el número de casos de SIDA notificados en todos los países que actualmente comunican esta información a la OMS. Los datos demostraron con claridad que, cualesquiera que sean las medidas adoptadas en estos momentos, la prevalencia de la enfermedad clínica continuará aumentando en los próximos 10 años. Si no se encuentran métodos eficaces para combatir la propagación de la infección o la aparición de la enfermedad, existe la probabilidad, por lo menos en algunos países, de que la pérdida de población perteneciente al grupo de edad más productiva (jóvenes adultos) dé origen a importantes conflictos en la producción, la distribución y los servicios de alimentos. Aquellas familias cuyo sostén dependa de uno o más miembros afectados por la enfermedad afrontarán a largo plazo dificultades para obtener los alimentos adecuados. Ante esta situación será preciso fortalecer el apoyo local a las familias, lo que implica algún tipo de programa de complementación alimentaria.

¹ Tomado del Informe del Subcomité sobre Nutrición del Comité Administrativo de Coordinación de las Naciones Unidas.

En los países donde la pauta de la transmisión del SIDA es fundamentalmente heterosexual (en muchos países en desarrollo, particularmente en Africa), un aumento de la prevalencia del SIDA entre la población adulta provocará el consiguiente aumento de la prevalencia de la infección entre los recién nacidos, debido a la transmisión transplacentaria durante el embarazo o la transmisión por conducto de la sangre durante el parto. La información actual indica que será elevada la tasa de mortalidad entre los lactantes durante sus dos primeros años de vida, de modo que en algunos países cesará la disminución de la mortalidad materna e infantil que se ha logrado en los dos últimos decenios. En relación con la supervisión y la vigilancia de la nutrición, se señaló que en los países donde la prevalencia del SIDA es alta habrá que revisar el método de utilizar el bajo peso al nacer y la mortalidad infantil alta como indicadores nutricionales.

Si bien no se puede predecir con exactitud cómo se verá afectado cada país por la creciente epidemia, es muy posible que se produzcan determinadas situaciones. Por ejemplo, la falta de mano de obra en las sociedades agrarias probablemente cause disminuciones en la producción agrícola. Es seguro que los sistemas de salud tendrán que hacer frente a aumentos importantes en la demanda de servicios y deberán hacerlo con recursos humanos reducidos e infraestructuras deficientes. Cualquiera de estos resultados tendrá repercusiones importantes en el suministro de alimentos, la nutrición y planificación de la salud y, en consecuencia, aumentará la necesidad de aportes de capital al mismo tiempo que reducirá la capacidad de pagar las deudas. Por consiguiente, el Subcomité recomendó que los gobiernos y las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas vigilen no solo la evolución de la epidemia del SIDA sino también el progreso de sus efectos estructurales, de tal modo que se puedan poner en práctica medidas nacionales e internacionales para contrarrestar las consecuencias de la epidemia para la salud y el desarrollo. □